

MINISTERIO PÚBLICO

C/ CAMILO ANTONIO RIVEROS URIBE

Delito: Homicidio simple y lesiones.

Rol Único: 2000909091-7

Rol Interno: 89-2023

Santiago, cuatro de septiembre de dos mil veintitrés.

VISTO, OÍDO Y CONSIDERANDO.

PRIMERO: Que entre los días veintinueve y treinta de agosto de dos mil veintitrés, ante esta sala del Séptimo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal, se llevó a efecto la audiencia de juicio relativa al Rol Interno 89-2023, para conocer la acusación formulada por el Ministerio Público, representado por el fiscal don Omar Mérida, contra **Camilo Antonio Riveros Uribe**, cédula de identidad número 18.245.292-0, nacido el 15 de julio de 1992, domiciliado en calle los Toromiro 6437, comuna de La Florida; acusado como autor de los delitos de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, cometido en la persona de Ramón Román Del Río, y de lesiones menos graves del artículo 399 del Código Penal, cometido en contra de Carlos Román del Río.

La Defensa del acusado estuvo a cargo de la abogada Daniela Quiroz.

SEGUNDO: Que los hechos de la acusación del persecutor consisten en que:

El día 05 de septiembre de 2020, aproximadamente a las 02:00, encontrándose la víctima Ramón Román Del Río en compañía de su hermano Carlos Román Del Río, en avenida El Parque con los Bambúes de la comuna de La Florida, el imputado Camilo Riveros Uribe, premunido de un arma cortante tipo cuchillo, le dice a la víctima Ramón Román Del Río “aquí te pillo”, propinándole con ánimo y voluntad de

matar a lo menos 2 puñaladas en su cuerpo, una de ellas en la zona media de la espalda, que le causó la muerte por un traumatismo cortopunzante torácico. Asimismo, le infirió diversos cortes en su cuerpo a Carlos Román del Río, causándole lesiones consistentes en herida penetrante torácica, múltiples heridas en abdomen, cara anterior de rodilla izquierda, y dorso del pie derecho de carácter menos grave”.

Los hechos antes descritos son constitutivos, a juicio del persecutor, de los delitos de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, cometido en la persona de Ramón Román Del Río, y de lesiones menos graves del artículo 399 del Código Penal, cometido en contra de Carlos Román del Río; atribuyéndole, en ambos ilícitos, responsabilidad al acusado en calidad de autor, de acuerdo con el artículo 15 N°1 del Código Penal.

En cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, expresó que no concurren y, luego de las citas legales, solicitó la imposición de una pena de doce años de presidio mayor en su grado medio, más accesorias correspondientes, la determinación de su huella genética y el pago de las costas de la causa por el delito de homicidio y la pena de quinientos cuarenta días de presidio menor en su grado mínimo, más accesorias legales, por el delito de lesiones menos graves.

TERCERO: Que el Ministerio Público, en **su alegato de apertura**, sostuvo su acusación, realizando un resumen de la prueba y de las circunstancias en que fue cometido el delito.

En su **alegato de clausura**, se refirió a la prueba rendida, fundamentando e insistiendo en sus peticiones acusatorias. Desestimando las solicitudes de la Defensa.

CUARTO: En su alegato de apertura, **la Defensa del acusado** manifestó que solicita la absolución de su representado, ya que actuó en legítima defensa de su persona. Agregó que aquel declarará, tal como lo hizo en la investigación. Precizando que él también tuvo lesiones. En subsidio, pidió se considerara la eximente de legítima defensa incompleta.

En su clausura, reiteró sus peticiones, analizó la prueba y estimó probada la eximente de responsabilidad penal esgrimida.

QUINTO: Que no se acordaron convenciones probatorias.

SEXTO: Que el acusado informado de su derecho a guardar silencio decidió declarar, siendo exhortado, a decir verdad, dijo que lo único que hizo fue tratar de cuidar su integridad física y su vida. Agregó que se sintió en peligro y que no estaba buscando lío, pero, lamentablemente, se encontró en un momento no adecuado y con una persona con la cual había tenido rencillas un año antes, más o menos. Señaló que se encontró con su agresor y el hermano de este y tres personas más y en cosa de segundo se armó el conflicto y que él no fue el detonador de la pelea. Dijo que fueron los dos hermanos, uno de ellos papá de una compañera de colegio, quienes estaban drogados y bajo efectos del alcohol, los que iniciaron esta y que los hechos ocurrieron a media cuadra de su casa. Preciso que él había ido a armar el puesto de la feria y al regresar, camino al clandestino, se encontró con dos personas conocidas del barrio, habló con ellos y compartió un cigarro, momento en que observó que venían cuatro o cinco personas, entre ellas el individuo con el que tuvo la rencilla y su hermano, quienes nada le dijeron, y pasaron de largo, sin embargo, al devolverse el hermano menor le dijo “*oye mono tenemos que hablar*”, respondiéndole “*sácate la mascarilla para hablar conmigo*” e inmediatamente recibió dos puñaladas en el pie y el hermano menor y el otro se le abalanzaron, trató de zafarse y le tomó la botella al que la tenía, otro de los individuos, y le

arrebató el cuchillo, no recuerda si al que falleció o al hermano, les tiró la botella y tomó el arma y se puso a darle hacia delante, a defenderse, y ellos repetían que “*lo iban a matar*”. El menor se le tiró encima cuando su hermano se dio vuelta con sangre en el cuello, él se agacha y le da una estocada en el estómago, lo soltó, y se dio media vuelta, y el joven corrió a tomar un palo, de los que pone municipalidad en los árboles. Agregó que como estaba “*empastillado*” atinó a tirarle el cuchillo y huir del lugar, ya que eran cinco personas. No sabía que uno de ellos falleció, solo supo esto cuando estaba arriba del retén. Recordando que lo detuvieron caminando, a media cuadra del lugar, ya que se iba a su casa, no se dio la fuga, no se rehusó a la detención y manifestó que tuvo una riña, que se defendió, que lo querían matar y el funcionario le dijo que no se resistiera y le respondió que conocía el protocolo, que iba a cooperar. Siempre ha dicho que lo agredió, pero no lo quería matar. Al llegar carabineros estaba toda la familia del joven.

Señaló que no conocía los nombres de los sujetos y que la pelea anterior fue año antes, no recuerda bien la razón, pero fue por un problema de drogas que el fallecido tuvo con el sobrino de su pareja y agregó que usa cuchillos por su trabajo, es normal entre los feriantes, y recordó que lo han detenido por eso. Dio los nombres de las personas que lo acompañaban, de uno de ellos, y de alguno de los que estaban con sus agresores.

Precisó que nunca ha dicho que lo apuñalaron en el rostro o en el brazo, solo en el muslo, no en el pie. Se le exhibió su declaración y leyó “*empezaron a golpearme a combos, lo primero que sintió fue una puñalada en el pie derecho y al girar la cabeza le pegaron una puñalada en la cara y en el brazo*”, luego, dijo, que le pegaron en su rostro golpes de puño, dos o tres.

Reiteró que Willy, el mayor, lo atacó con un cuchillo a corta distancia y no tenía la botella, al leer su declaración dijo “*el que está muerto me golpeó,*

le tomé la botella y me puse a tirar puñaladas, no me fije a quien le pegué y me fui caminando a mi casa” y que “el cuchillo lo andaban trayendo ellos, no me fije cuál, El finado parece que lo tenía porque me pegó una puñalada en la pata y le recogí el cuchillo y con él me defendí”.

Describió a las personas que lo atacaron y dijo que el que tenía la botella no era ninguno de los hermanos y era más alto que él y que fue a constatar lesiones, pero primero a la unidad policial y que resultó con dos puñaladas y golpes, un machucón en la cara y que no supo si se encontró el cuchillo.

SÉPTIMO: Que el Ministerio Público, para efectos de acreditar los cargos referidos al ilícito, hizo uso de prueba testimonial, material y de la exhibición de fotografías; declarando **Carlos Andrés Román del Río, Alejandro Vásquez Inostroza, Vicente Francisco Torres González, Karla Alarcón Márquez, Mauricio Silva Valdivia y Héctor Fernández Jiménez.** Mediante su lectura agregó Certificado de Defunción de la víctima Ramón Román del Río emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación; Dato de atención de urgencia N°22067604, emitido por SAPU, Villa O’Higgins, correspondiente al imputado Camilo Riveros Uribe; Dato de atención de urgencia N°1410520500045963, emitido por el Hospital La Florida, correspondiente a Carlos Román del Río; Dato de atención de urgencia n°22067828, emitido por Cefam Santa Julia correspondiente al imputado Camilo Antonio Riveros Uribe; Certificado de nacimiento de Ramón Willy Román del Río; Certificado de nacimiento de Carlos Román del Río; Informe de alcoholemia N°13-scl-oh-16202-20, realizado por la perita del Servicio Médico Legal, Soledad Benítez Vidal, el que se ofrece en conformidad al artículo 315 inciso final del Código Procesal Penal e Informe toxicológico T-6439-6441/2020, realizado por el Servicio Médico Legal a la víctima Ramón

Román del Río, que se ofrece en conformidad al artículo 315 inciso final del Código Procesal Penal y por medio de su exhibición incorporó fotografías del sitio del suceso, plano y de la autopsia.

OCTAVO: PRUEBA DE LA DEFENSA. Que la Defensa se valió del contrainterrogatorio de los testigos presentados por el persecutor, aportando la declaración de Francisca Román y el DAU de su representado, incorporado por el Ministerio Público.

NOVENO: DETERMINACIÓN DE HECHO. Que luego de analizada la prueba de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, se determinó que las probanzas de cargo resultaron suficientes para formar la necesaria convicción, más allá de toda duda razonable, de haber efectivamente acaecido los delitos de homicidio y de lesiones menos graves traídos a juzgamiento.

En efecto, para acreditar las circunstancias en que ocurrieron los hechos, es decir la muerte de Ramón Román del Río y las lesiones de Carlos Román, se contó con el testimonio de este último, quien dijo que hubo una riña en la cual murió su hermano -parentesco demostrado además con los certificados de nacimiento-, el cinco de septiembre de 2020, alrededor de la 01:00 AM, en la orilla del canal Zanjón de la Aguada. Agregó que como estábamos en pandemia y como todos los días le llevó comida a su hermano “Willy”, quien estaba con dos personas más en la orilla del canal con calle los Bambúes, bebiendo, permaneciendo en el lugar aproximadamente una hora, consumiendo alcohol, pero no droga. Agregó que en un momento divisaron a carabineros y, como había toque de queda, cruzaron al otro lado del puente, todos, apareciendo un individuo, el joven que está ahí, quien le bajó la mascarilla y le dijo “*yo soy el mono camilo*”, respondiéndole que no le importaba. La interacción, dijo, se produjo porque al verlos le avisó que

venían los carabineros para que no se los llevaran y este respondió “*me trais los pacos*” y ahí sacó un cuchillo grande, más o menos de 40 centímetros, y lo apuñaló dos veces en el estómago, razón por la cual trató de alejarse para buscar algo, con la adrenalina no sintió nada. Ante ello su hermano, que estaba arriba del puente, se acercó para ayudarlo o separarlos y el sujeto le enterró a este el cuchillo en el pecho, cayendo, estaban como a un metro de distancia y de pie, dijo, no alcanzó a llegar dónde él. El agresor llevaba el arma en la mano, señaló, y fue con ella directo al pecho de su hermano y de forma vertical. Manifestó que esto ocurrió cinco segundos después que lo hirió.

Recordó que al acercarse el sujeto le dio tres puñaladas más, en el pecho, la pierna y el empeine derecho y le seguía pegando y que todo terminó cuando se paró a buscar algo, una piedra o un palo y el agresor se retiró hacia calle Chacón Zamora con otro sujeto. Dijo que encontró un palo, pero se dirigió a la casa a buscar ayuda para su hermano, avisándole a su sobrino Matías, diciéndole que habían herido a su papá. Al regresar al lugar, se percató que el agresor estaba detenido por carabineros, a una distancia de 30 metros, al ver esto se dirigió al furgón informándole a los policías que dicha persona había matado a su hermano, como aún tenía el palo le dijeron que lo botara. No sabía que ellos tuvieran problemas, pero su hermano le comentó que lo conocía.

Agregó que fue trasladado a un centro asistencial, no le dijeron que lesiones tenía, pero estuvo ahí más de una semana y que su pierna izquierda le duele aún al caminar y que las lesiones del abdomen las cocieron y sanaron. Indicó el lugar en que tuvo la lesión en su pecho, cerca del corazón mostró.

Describió a las personas que estaban con su hermano, a aquel y también se singularizó y comentó que su hermano consumía pasta base, ignorando la frecuencia, pero que él no consume.

Reiteró que siempre ha dicho que el acusado lo atacó primero a él, al exhibírsele su declaración leyó “*¿a quién se atacó primero?, el mono camilo atacó a mi hermano primero*” y dijo que no sabe qué pasó con el cuchillo y que nadie atacó al acusado y que las demás personas no fueron detenidas.

En su momento, **Alejandro Vásquez Inostroza**, carabinero, dijo que participó en un procedimiento en la comuna de la Florida, en septiembre de 2020, alrededor de las 02:00 AM. Indicó que estaba de patrullaje con compañeros, los nombró, fiscalizando por pandemia, momento en que observaron a tres personas acercándose y a una cuarta con un elemento en las manos, quien quería agredir a uno de los fiscalizados, porque, dijo, había lesionado a su hermano, apuñalado. El individuo estaba nervioso e indicaba que “*se las iba a cobrar por las del*”, lo trataron de calmar y subieron al sindicado al móvil. Ante la imputación observaron, a diez metros, a una persona en el suelo con individuos a su alrededor, al acercarse observaron que aquel tenía dos heridas, una en la espalda y otra entre cuello y el tórax, haciéndole reanimación, solicitó rescate.

Dijo que la persona que se acercó tenía lesiones y estaba eufórico y agresivo, sin recordar el lugar en que tenía las heridas. Agregando que en el sitio del suceso no se encontró ningún arma y el detenido también tenía heridas.

Vicente Francisco Torres González, policía, dijo que el 05 de septiembre de 2020, estando de servicio en la Brigada de Homicidio, se les ordenó que se trasladaran a avenida el Parque con los Bambúes, comuna de la Florida, lugar en que había una persona fallecida y otra con lesiones, Carlos Román. Al llegar a este realizaron fijación fotografía del cadáver, del lugar y de las evidencias y empadronamiento de testigos, el cual no dio resultado, y fueron al centro asistencial. Describió las lesiones que tenía el cadáver,

correspondientes a una en el tórax, que era la principal, de forma vertical, una en la espalda y otra en el hombro izquierdo. Reconociendo las fotografías que se le exhibieron, explicando estas. Agregó que en el lugar se encontraron numerosas manchas pardorrojizas.

Agregó que su compañero Zamorano entrevistó a Francisca Román y él a Carlos Román, manifestando que la primera señaló que esa noche, estando en la casa de su pareja, recibió un llamado de su madre, quien le informó que a su papá lo habían matado, dirigiéndose al lugar en el cual estaba su padre, tomando conocimiento que su tío Carlos fue quien advirtió de lo sucedido y de la persona del autor. Agregó que aquella le contó a su compañero que esa noche su tío, como a las dos de la madrugada, iba a caminado y desde los árboles aparecieron tres sujetos, uno era el “*mono camilo*”, quien le dijo “*algo con los pacos o carabineros*”, para acto seguido decirle a su papá que tenían un asunto pendiente, sacando del pantalón un cuchillo, enterrándole este en la región torácica y agrediendo por la espalda a Ramón Román. Ante ello, Carlos, el hermano del lesionado, intentó defenderlo y los tres sujetos lo agredieron de forma simultánea, zafando, recogiendo de las inmediaciones un palo, con el cual fue en ayuda de su hermano, quien ya había fallecido, observando que al agresor lo estaban controlando carabineros, por lo que se acercó y les dijo que aquella persona había matado a su hermano.

Dijo que Francisca Román, manifestó que sus familiares iban caminando a comprar cuando se encontraron con el “*mono camilo*” y dos personas más. Mientras que Carlos Román del Río, señaló lo mismo, en específico, dijo que detrás de unos árboles apareció el autor. Recordando que el detenido tenía lesiones de defensa en el antebrazo izquierdo, razón por la cual lo llevaron a constatar lesiones, precisando que este tenía una lesión en el dorso del antebrazo y otra en la pierna derecha.

Por su parte, **Karla Alarcón Márquez**, policía. Dijo que participó en el trabajo del sitio del suceso y para ello fue al lugar el 5 de septiembre de 2020, realizando el informe científico-técnico. Contó que recibieron un llamado del Fiscal, quien les ordenó que se dirigieran a calle el Parque con los Bambúes por una persona fallecida y luego al hospital por un lesionado. Así, dijo que el testigo principal es el lesionado, hermano del fallecido, y que, si bien, no presencié ni tomó la declaración, supo que hubo un altercado con el acusado, quien habría apuñalado al fallecido en tres ocasiones y habría huido y lesionado al hermano de aquel. Recordó que estuvo presente en el examen del cuerpo del occiso e indicó las lesiones que mantenía el cadáver, manifestando que la primera lesión es frontal, de arriba hacia abajo y que no tiene titubeo, es decir, no es herida de defensa, dando cuenta, también, de las lesiones de Carlos Román y dijo que de acuerdo con los relatos se trataría de una riña. Recordando que el agresor mantenía lesiones de defensa, ya que estas estaban en el antebrazo y piernas. Manifestando que no hay antecedente que los lesionados hubieren ocupado un cuchillo, pero es posible que las heridas hayan sido autoinferidas.

Héctor Fernández Jiménez, perito planimétrico del Laboratorio de Criminalística Central de la Policía de Investigaciones. En su momento, dijo que realizó el 05 de septiembre de 2020, un informe planimétrico en la intersección de calle el Parque con Villa los Bambúes, de la comuna de la Florida. Explicó en que consistió este, dio a conocer la ubicación del cadáver y de la evidencia desperdigada en las calles indicadas. En el laboratorio elaboró el informe que es un plano. Reconociendo las fotografías de su informe.

Con estos antecedentes se determinó la forma en que fue agredido Ramón Román del Río, es decir que un tercero lo apuñaló en el tórax, su

espalda y hombro y su muerte se constató con su certificado de defunción, que consigna que falleció por taponamiento cardíaco, herida cortopunzante torácica, y con el relato del perito **Mauricio Silva Valdivia**, médico cirujano, quien realizó la autopsia de su cadáver. Profesional que manifestó que este tenía tres lesiones, la más importante correspondía a la del tórax, cortopunzante y torácica anterior, de cuatro centímetros de largo, vertical, que penetró la cavidad torácica, seccionó la costilla y se dirigió hacia abajo y levemente a la izquierda lesionando la aorta, siguiendo hacia abajo y terminó en la aurícula izquierda, de arriba hacia abajo, adelante atrás y de derecha izquierda, de 14 centímetros. Mientras que la segunda herida se produjo en la parte torácica posterior izquierda, de 2 centímetros de ancho por 5 centímetros de largo, y se dirigió hacia adelante, de arriba hacia abajo, de 10 centímetros de profundidad, y que la tercera lesión, era una herida cortopunzante penetrante torácica posterior derecha, de 2, 5 centímetros de ancho, de arriba hacia abajo que termina en la cara superior del hígado, de 4 centímetros de largo. Precizando que la lesión número uno, corresponde a la causa de la muerte por taponamiento cardíaco como consecuencia de herida torácica, lesiones, recientes, de tipo homicida, mortales, circunstancia que explica que las restantes heridas no hayan sangrado. Agregó que al examen toxicológico el cuerpo dio positiva a cocaína y a metabolitos de ella y la alcoholemia dio como resultado 1,71 gramos por mil. Lo que se corroboró con los exámenes que en lectura se agregaron. Reconociendo y explicando las fotografías que de su pericia se le exhibieron. Indicando que la cantidad de alcohol que mantenía el occiso provoca una glicemia elevada, por lo que sus reflejos se ralentizan.

Con todas estas probanzas, se acreditó que el fallecimiento de Ramón Román del Río se debió a una herida penetrante torácica, que le ocasionó un taponamiento cardíaco a consecuencia de la intervención de un tercero, quien

le propinó, entre otras heridas, una estocada en su tórax, estableciéndose de esta forma el elemento fáctico del delito de homicidio.

Con los mismos antecedentes se determinó la forma en que se provocaron las lesiones de Carlos Román Del Río y su magnitud con el Dato de atención de urgencia N°1410520500045963, heridas, también, provocadas por la acción de un tercero, quien lo agredió en, a lo menos, cinco oportunidades con un arma cortante.

DÉCIMO: Participación. Que la participación del acusado en los delitos determinados se estableció con la prueba de cargo rendida, es decir, por medio de la declaración de **Carlos Andrés Román del Río**, ofendido y hermano de la víctima del homicidio, persona que sindicó directamente al acusado como el autor de sus lesiones y de la muerte de su hermano Ramón Román del Río. Testimonio que mantuvo desde el inicio de la investigación y que sostuvo ante los policías que declararon. Así lo expuso **Alejandro Vásquez Inostroza**, quien dijo que el día de los hechos y mientras fiscalizaban por la pandemia al acusado y otras personas, se acercó un hombre con un palo y herido, Carlos Román, quien dijo que el fiscalizado había matado a su hermano, razón por la cual se adoptó el procedimiento. Lo mismo dijo **Vicente Francisco Torres González**, quien realizó el procedimiento el día de los hechos junto a otros policías, y dijo que Carlos Román lo sindicaba como su agresor y el de su hermano y, también, el policía dio cuenta de la diligencia adoptada por el funcionario Zamorano - que no compareció-, quien entrevistó a la hija del ocioso Francisca Román, quien le contó que el agresor de su padre y su tío fue un excompañero de colegio apodado el “*mono*” de nombre Camilo Riveros, lo mismo que ella dijo en su declaración policial, agregada en lectura.

Probanzas todas que, unidas al relato del acusado, quien reconoció haber agredido a los hermanos Román del Río, permiten establecer su

participación en calidad de autor de los delitos atribuidos, homicidio simple y lesiones graves, al haber tomado parte en la ejecución de ellos, de una manera inmediata y directa de acuerdo con el artículo 15N°1 del Código Penal.

UNDÉCIMO: Con dichos antecedentes, el Tribunal alcanzó, más allá de toda duda razonable, la convicción que se encuentra acreditado el siguiente hecho: **“El día 05 de septiembre de 2020, aproximadamente a las 02:00 de la madrugada, encontrándose Ramón Román del Río en compañía de su hermano Carlos Román del Río, en avenida El Parque con los Bambúes de la comuna de La Florida, fueron abordados por el imputado Camilo Riveros Uribe, quien premunido de un arma cortante tipo cuchillo y luego de un intercambio de palabras, agredió con ánimo y voluntad de matar a Ramón Román, propinándole una puñalada en el tórax y dos heridas más, lesión que le causó la muerte por un traumatismo cortopunzante torácico e infirió diversos cortes en su cuerpo a Carlos Román del Río, causándole lesiones consistentes en herida penetrante torácica, múltiples heridas en abdomen, cara anterior de rodilla izquierda, y dorso del pie derecho de carácter menos grave”.**

DUODÉCIMO: Que el hecho descrito precedentemente, se encuadra dentro de los delitos de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, y en el de lesiones menos graves, previsto y sancionado en el artículo 399 del código de castigo.

En efecto, con la prueba rendida se demostró la faz objetiva del delito de homicidio, es decir, que una persona mató a otro, toda vez que se acreditó que el acusado le propinó, entre otras, una estocada en el tórax a Ramón Román del Río, persona que producto de la lesión falleció por taponamiento cardíaco, por herida cortopunzante penetrante torácica, y la faz subjetiva del tipo, el dolo, esto es, el *querer y saber de los elementos objetivos del tipo*

penal. Por cuanto, a través de la prueba rendida, es posible estimar que el actuar de **Camilo Antonio Riveros Uribe**, satisface la premisa de un dolo homicida, desde el momento en que a corta distancia apuñaló con un arma cortopunzante (cuchillo) en el tórax a Ramón Román provocándole con ello una lesión mortal. Delito consumado, por cuanto se verificó la muerte del ofendido.

Además, la misma prueba permitió demostrar que Carlos Román del Río sufrió en este ataque lesiones de carácter menos graves, toda vez que fue herido en distintas partes de su cuerpo por Riveros Uribe, lesiones que tardaron en sanar menos de 30 días.

DÉCIMO TERCERO: Teoría de la Defensa y prueba. Que la Defensa esgrimió legítima defensa, eximente desestimada por cuanto la prueba del persecutor fue suficiente para descartar los elementos de esta, al no haberse demostrado una agresión ilegítima por parte de los hermanos Román del Río.

En efecto, para que exista legítima defensa es requisito primordial e imprescindible que converja una agresión ilegítima por parte de la víctima, la que debe ser actual e inminente y solo así se puede utilizar la fuerza para repelerla; en el caso en análisis este requisito no se demostró, no hubo prueba alguna que permitiera corroborar los dichos del acusado en orden a que él respondió la acción de Ramón Román del Río, persona que sin provocación, más que unas palabras dichas a su hermano Carlos, lo habría atacado con un cuchillo y le habría propinado dos estocadas en su pie “pierna”, antes que él tomara el cuchillo que aquel portaba y se “defendiera” “tirando cortes en distintas direcciones”. La dinámica que aquel describe de lo acontecido no se condice ni encuadra con las lesiones que el occiso presentaba, tres, dos de ellas penetrantes en su espalda y otra certera, penetrante, en su tórax de arriba-abajo y vertical. Estocada que fue propinada con fuerza y necesariamente con

ambos sujetos de pie. Las heridas que mantenía el occiso, su lugar y características, impide dar por cierta la versión del condenado, en cuanto a que tomó el cuchillo y blandió este en distintas direcciones, ya que lesiones que causo guardan relación con un ataque certero que llevó a Ramón Román, luego de recibir la primera estocada a girar su cuerpo, dándole la espalda a su agresor, lo que trajo consigo que le fueran propinadas las dos siguientes en la parte posterior del tórax y en el hombro. Tampoco las lesiones que tenía Carlos Román se corresponden con la dinámica que relata el condenado, ya que aquel sufrió cinco heridas, entre ellas, una penetrante torácica y dos heridas, también, penetrantes abdominales.

Es por ello que el Tribunal, ante la falta de prueba, dio lugar a la versión de Carlos Román, quien lo primero que dijo fue “esto fue una riña”, circunstancia que, a juicio de estos sentenciadores, se originó por el estado en que todos estaban sumidos, alcohol y drogas, de ello dieron cuenta los informes que al respecto se presentaron del occiso y lo que el acusado reconoció y si bien Carlos Román negó aquello, el estado de euforia en que lo observó el policía Alejandro Vásquez Inostroza es indiciario de lo mismo. Este acontecer que nubla la mente claramente llevó a una disputa entre los participantes y es lo que doña Francisca Román relata el día de los hechos al policía Zamorano, relato conocido por el testimonio del funcionario Vicente Francisco Torres González, y ello hace posible y permite que el acusado tenga lesiones en su antebrazo izquierdo y su muslo. Claramente, se utilizó a lo menos un cuchillo que fue tomado por distintas personas y con el cual fueron lesionados todos, elemento que no se encontró y que se ignora quién lo portaba ante las declaraciones contradictorias al respecto, pero lo que sí está claro es que el acusado utilizó este y con él hirió a dos personas, una de ellas resultó fallecida.

En estas condiciones, no se puede considerar el obrar del condenado como una legítima defensa o una legítima defensa incompleta, pues el principio que subyace tras ella es la protección de sí mismo ante un ataque actual e inminente y debe haber un cierto equilibrio respecto al mal que se aproxima, dirigido a poner en peligro al que se defiende, situación que no se demostró en este caso, por cuanto se ignora lo que sucedió previo al acometimiento y la versión de Carlos Román, unida a las pericias y prueba testimonial, dio cuenta de una pelea, respecto de la cual se ignora su origen, más no de una defensa del acusado ante un peligro sino de un ataque certero por su parte a dos personas, con una de las cuales mantenía un problema previa, quienes resultaron con variadas y numerosas heridas penetrantes y una de ellas, además, en condiciones físicas deplorables a consecuencia del alcohol y drogas que le impedían atacar y defenderse. Razones todas por las cuales se desestimó la petición de la Defensa.

Que la prueba aportada por este interviniente, correspondiente al DAU del acusado, su representado, y la declaración de Francisca Román, leída en audiencia, en nada aportaron a su teoría del caso y, es más, la declaración de la hija del ofendido reafirmó lo decidido.

DÉCIMO CUARTO: Audiencia de determinación de pena. Luego de anunciada la decisión condenatoria, las partes fueron llamadas a debatir respecto de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal ajenas al hecho punible.

Ante ello, la Fiscalía indicó que el sentenciado no goza de irreprochable conducta anterior, toda vez que cuenta con varias condenas previas, principalmente, por porte ilegal de arma, dando lectura al extracto de filiación. Insistiendo, por ello, en las penas de la acusación.

Por su parte, la Defensa, solicitó se reconociera a su representado la atenuante del artículo 11Nº9 del Código Penal, como muy calificada, fundamentado, y por ello la rebaja en un grado de las penas.

DÉCIMO QUINTO: Circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal. Que no se dará lugar a la minorante solicitada por la Defensa, si bien su representado declaró, su testimonio no cumplió los estándares que la norma establece y, es más, alegó una eximente de responsabilidad penal que fue descartada completamente con la prueba rendida por el persecutor, circunstancia esta última que, al ser desechada, solo pretendió confundir a estos sentenciadores.

DÉCIMO SEXTO: Que, al momento de determinar la sanción a aplicar, debe tenerse presente que el condenado ha sido sentenciado por dos delitos, a saber, homicidio simple y lesiones menos graves, por lo que se analizaran las penas de forma separada:

I.- Homicidio Simple, previsto en el artículo 391 N°2 del Código Penal.

- a) Que la pena asignada al delito en análisis, es de presidio mayor en su grado medio.
- b) Que el delito se encuentra en grado de consumado, en el que le ha correspondido responsabilidad en calidad de autor de acuerdo con el artículo 15 N°1 del Código Penal.
- c) Que no le benefician ni perjudican circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Es por ello, que, teniendo en cuenta lo dispuesto en los artículos 67 y 69 del Código Penal, la pena se podrá recorrer en toda su extensión imponiéndose en su mínimo en el *quántum* que se dirá en lo resolutive, toda vez que no se aportaron mayores antecedentes para su regulación.

II.- Lesiones menos graves, artículo 399 del Código Penal.

- a) Que la pena asignada al delito en comento, es de relegación o presidio menores en sus grados mínimos o multa de once a veinte unidades tributarias mensuales
- b) Que el delito se encuentra en grado de consumado, en el que le ha correspondido responsabilidad en calidad de autor de acuerdo con el artículo 15 N°1 del Código Penal.
- c) Que no le benefician ni perjudican circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

Es por ello, que, teniendo en cuenta, lo dispuesto en los artículos 67 y 69 del Código Penal, se descarta la imposición de una multa y se impondrá la pena privativa de libertad en el *quántum* que se dirá en lo resolutivo, al poder recorrer esta en toda su extensión, teniendo para ello presente que el ofendido fue herido en cinco oportunidades en distintas partes del cuerpo.

DÉCIMO SÉPTIMO: ADN. Que se accede a la inclusión de la huella genética del condenado, en el registro que establece la Ley N°19.970, en los términos que su reglamento establece.

DÉCIMO OCTAVO: LEY N°18216. Que teniendo en consideración la pena que se impondrá no procede la concesión de pena sustitutiva.

DÉCIMO NOVENO: COSTAS. Que se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa, por encontrarse privado de libertad.

Visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 14 N° 1, 15 N° 1, 16, 21, 24, 25, 26, 28, 31, 50, 67, 69 y 391N°2, 399 del Código Penal; 1, 45, 47, 295, 296, 297, 325, 326, 328, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, se declara que:

I.- Se condena a **Camilo Riveros Uribe**, ya individualizado, a sufrir la pena **de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio**, a las

accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena, sin costas de la causa, en calidad de autor del delito de **Homicidio Simple**, perpetrado con fecha 05 de septiembre de 2020, en la persona de Ramón Román del Río, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal.

II.- Se condena al sentenciado **Camilo Riveros Uribe**, ya individualizado, a sufrir la pena de **un año de presidio menor en su grado mínimo**, a las accesorias de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, sin costas de la causa, en calidad de autor del delito de **Lesiones menos graves**, perpetrado con fecha 05 de septiembre de 2020, en la persona de Carlos Román del Río, previsto y sancionado en el artículo 399 del Código Penal.

III. - No reuniendo requisitos de la Ley N°18.216, deberá cumplir las penas que se le han impuesto en forma efectiva, desde que la sentencia quede ejecutoriada, comenzando por la más grave, sirviéndole de abono a esta los días que ha permanecido privado de la libertad con ocasión de esta causa desde el 05 de septiembre de 2020, en adelante.

IV.- Atendido lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970 en relación con el artículo 40 del Reglamento del referido cuerpo legal, se ordena en este acto la determinación de la huella genética de los condenados, si esta no se hubiere realizado con anterioridad, la que se llevará a efecto de acuerdo al procedimiento contemplado en la referida Ley y el Reglamento aludido, incluyéndose una vez ejecutoriada la presente sentencia, en el Sistema Nacional de Registro de Condenados creado por dicha normativa.

Ejecutoriado que sea el presente fallo, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal en relación con el artículo 113 del

Código Orgánico Tribunales y con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N°18.556, modificado por la Ley N°20.568, oficiándose al Servicio Electoral.

Regístrese y comuníquese oportunamente al Juzgado de Garantía de Santiago que remite para su cumplimiento y póngase a disposición del mismo Juzgado de Garantía al sentenciado privado de libertad para los fines pertinentes. Hecho, archívese.

Redactada por la Magistrada doña Karina Ormeño Soto.

RIT N° 89-2023

RUC N° 2000909091-7

Dictada por el Juez don Fernando Monsalve Figueroa y las Magistradas doña Carolina Palacios Vera y doña Karina Ormeño Soto. Magistrada Palacios no firma por haber cesado en sus funciones en el Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago.